Mensaje tres

La tercera etapa de El Cantar de los Cantares: llamada a vivir en ascensión como nueva creación en resurrección

Lectura bíblica: Cnt. 3:6—5:1

I. En la tercera etapa de su experiencia, la que ama a Cristo es llamada a vivir en ascensión a fin de ser la que ama a Cristo que ha sido embellecida como nueva creación en resurrección—Cnt. 3:6—5:1.

II. "Ven conmigo desde el Líbano, novia mía, / ven conmigo desde el Líbano. / Mira desde la cumbre del Amana, / desde la cumbre del Senir y del Hermón, / desde las guaridas de los leones, / desde los montes de los leopardos"—4:8:

A. Cristo llama a la que lo ama a vivir con Él en Su ascensión, así como antes la llamó a permanecer en Su cruz—2:14:

1. Cristo le pide a la que lo ama que, como Su novia, venga a mirar junto con Él desde Su ascensión (el Líbano), el lugar más elevado de la verdad (Amana) y de la victoria de Cristo en Su lucha (Senir, que significa "armadura suave", y Hermón, que significa "destrucción"), y desde los lugares celestiales de los enemigos (las guaridas de los leones y los montes de los leopardos).
2. Cuando la que ama a Cristo vive en ascensión, ella y Cristo viven en una misma condición, la condición de ascensión, para ser una pareja; ellos son iguales en vida y naturaleza, por lo cual se complementan mutuamente a la perfección.

B. Vivir en ascensión es vivir continuamente en nuestro espíritu; cuando vivimos en nuestro espíritu, estamos unidos al Cristo ascendido en los cielos—Ef. 2:22; Gn. 28:12-17; Jn. 1:51; Ap. 4:1-2; He. 4:12, 16.

C. Debemos aprender a escondernos en el lugar secreto del Altísimo, en el Cristo ascendido, tomándolo como nuestra morada—Sal. 91:1, 14-16; cfr. Cnt. 2:14:

1. Tomar a Dios como nuestra morada eterna es la experiencia más elevada y más completa que tenemos de Dios—Sal. 90:1-2.
2. Si tomamos a Dios como nuestra morada, comprenderemos que el periodo de nuestra vida en la tierra es breve y está lleno de pecados y aflicciones—vs. 3-12.
3. Necesitamos morar en Dios, vivir en Él cada minuto, pues fuera de Él hay pecados y aflicciones—v. 8; Jn. 16:33.
4. Moramos en Dios al morar en nuestro espíritu, la morada de Dios; en nuestro espíritu y en la iglesia podemos contemplar Su hermosura y ser infundidos de Su hermosura a fin de llegar a ser la nueva creación que ha sido embellecida—Ef. 2:22; Ro. 8:6; Sal. 27:4; Is. 60:7b, 19b; 62:3; Cnt. 3:11; Pr. 12:4a.

III. "El rey Salomón se hizo un palanquín / de madera del Líbano. / Hizo sus postes de plata; / su fondo, de oro; / su asiento, de púrpura; / su interior fue recubierto de amor / por las hijas de Jerusalén"—Cnt. 3:9-10:

A. Mediante la obra transformadora del Espíritu en nosotros llegamos a ser el vaso que transporta a Cristo, la carroza de Cristo, el "carro" de Cristo, con miras al mover de Cristo en y para el Cuerpo de Cristo—cfr. 2 Co. 2:12-17.

B. Somos reedificados con la Trinidad Divina a fin de que nuestra estructura externa sea la humanidad resucitada y ascendida de Jesús, y nuestra decoración interna sea nuestro amor por el Señor—Cnt. 3:9-10:

1. Cristo, nuestro Rey Salomón, es quien hace de nosotros un palanquín para Sí mismo; nuestra responsabilidad consiste simplemente en ofrecerle nuestro amor y ofrecernos voluntariamente a Él—Jn. 21:15-17; Sal. 110:3.
2. Nuestro ser interior debería ser "recubierto de amor" (Cnt. 3:10); amar al Señor nos mantendrá en la esfera de tener a Cristo como nuestra humanidad, lo cual salvaguarda nuestra humanidad en el constreñimiento de Su afecto—2 Co. 5:14.

C. Al amar al Señor de una manera personal, afectuosa, privada y espiritual, nuestro ser natural es derribado, y somos remodelados con la muerte redentora de Cristo el Hijo (los postes de plata), con la naturaleza divina de Dios el Padre (la base) y con el Espíritu vivificante que nos gobierna interiormente (el asiento de púrpura) a medida que tomamos a Cristo como nuestro Rey bajo el gobierno que ejerce el Espíritu—Cnt. 3:10; cfr. Ro. 8:28-29; 2 Co. 4:16-18.

IV. Al vivir en ascensión como nueva creación en resurrección, llegamos a ser el huerto privado de Cristo para Su satisfacción—Cnt. 4:10-15:

A. "¡Cuán hermosos son tus amores, hermana mía, novia mía! / ¡Cuánto mejores que el vino tus amores, / y la fragancia de tus ungüentos / que todas las especias!"—v. 10:
1. La buscadora dice que *mejores* que el vino son los amores del Señor, pero el Señor dice *cuánto mejores* que el vino son los amores de la buscadora; aunque valoramos el amor del Señor, no podemos comprender cuán precioso es Su amor para con nosotros; esto muestra que Él toma la preeminencia incluso al amarnos—cfr. 1:2; Ro. 8:37; 2 Co. 5:14.
2. Al amar al Señor, la buscadora es saturada del Espíritu, moldeada por el Espíritu en sumisión al Espíritu, a fin de emanar una fragancia de Cristo y llegar a ser tal fragancia—Cnt. 4:10b, 11b; Jn. 12:3; 2 Co. 2:15.

B. "Miel virgen destilan tus labios, novia mía; / miel y leche hay debajo de tu lengua"—Cnt. 4:11a:
1. La leche y la miel, las cuales son una mezcla de la vida animal y la vida vegetal, son dos aspectos de la vida de Cristo: el aspecto redentor y el aspecto generador—Dt. 8:8; 32:13-14; Jn. 1:29; 12:24; Mt. 26:26-28.
2. Especialmente cuando estamos débiles en espíritu y acudimos al Señor para experimentarlo y aplicarlo, percibimos que Él es la leche y la miel, la riqueza y la dulzura de la vida de Cristo—2 Co. 12:9-10.
3. La miel restaura a los heridos, y la leche alimenta a los nuevos; la buscadora ha acumulado tantas riquezas en su interior que pareciera que el alimento está debajo de su lengua, y ella puede impartirlo a los necesitados en cualquier momento—Is. 50:4; Ef. 4:29; Sal. 45:1-2.
4. Esta dulzura no es producida de la noche a la mañana, sino que proviene de un largo periodo de recolección, actividad interna y cuidadoso almacenaje—cfr. Éx. 29:30; Sal. 92:13-14.

V. "Huerto cerrado es la hermana mía, la novia mía, / manantial encerrado, fuente sellada [...] / Fuente de huertos, / pozo de aguas vivas / y corrientes que fluyen del Líbano"—Cnt. 4:12, 15:

A. En este punto de su progreso espiritual, la buscadora que ama al Señor ha llegado a ser un huerto para la satisfacción privada de Cristo; ella no es un huerto abierto, sino un huerto cerrado, un huerto sellado; todo lo que ella posee es, finalmente, para el deleite de su Amado y para nadie más:

1. Si los creyentes estuvieran un poco más cerrados y se mantuvieran más sellados, su obra llegaría a ser más prevaleciente; que el Señor nos conceda gracia y realice una obra más profunda en nosotros por medio de la cruz a fin de que podamos echar raíces profundas y llevar una vida escondida "en secreto" para cumplir los requisitos de Dios y satisfacer Su corazón—Mt. 6:6; 13:20-21.
2. La vida cristiana para la vida de iglesia es una vida en las profundidades, una vida que puede "echar raíces abajo y [dar] fruto arriba"—Is. 37:31.

B. "Jehová Dios plantó un huerto en Edén, al oriente; y puso allí al hombre que había formado" (Gn. 2:8); según la Biblia, un huerto es el primer pensamiento de Dios; *Edén* significa "placer", lo cual muestra que Dios desea serle grato al hombre y satisfacerlo, y hacerlo feliz.

C. La vida de iglesia es el huerto de Dios, la labranza de Dios, a fin de que podamos crecer con el crecimiento de Dios y ser transformados con las riquezas de Dios para llegar a ser el edificio de Dios—v. 8; Col. 1:10; 2:19; 1 Co. 3:9; Ap. 22:1-2; cfr. Éx. 25:31-32.

D. Dios puso al hombre en el huerto "para que lo labrara y lo guardase"—Gn. 2:15:
1. El hombre labra la tierra a fin de que la vida, especialmente el árbol de la vida, pueda crecer para el cumplimiento del primer aspecto del propósito de Dios: que el hombre exprese a Dios a Su imagen; labrar la tierra equivale a tomar medidas con respecto a nuestro corazón para hacer de él la buena tierra en la cual Cristo puede crecer—1:26a; Mt. 13:3-23.
2. El hombre guarda la tierra a fin de que el huerto sea protegido del enemigo de Dios para el cumplimiento del segundo aspecto del propósito de Dios: que el hombre derrote a Satanás por la autoridad de Dios; guardar la tierra equivale a no dar ninguna apertura a Satanás como árbol del conocimiento, el árbol de la muerte—Gn. 1:26b; 2 Co. 5:4; 11:3; 1 Co. 15:26; cfr. Lv. 5:2.

E. Disfrutamos a Cristo para que Cristo obtenga disfrute y satisfacción; el Señor lo es todo para nosotros a fin de que Él pueda disfrutar todo lo que procede de nosotros—Cnt. 1:12-14; 4:12-14; 5:1.

F. En este huerto hay una fuente y un pozo de aguas vivas; Dios el Padre es la fuente, Dios el Hijo es el pozo y Dios el Espíritu es las corrientes que fluyen a fin de que podamos disfrutar al Dios Triuno que fluye para que lleguemos a ser la Nueva Jerusalén—4:15; Jn. 4:14b.

G. "¡Despiértate, oh viento del norte; / y ven, oh viento del sur! / Soplad en mi huerto: / despréndase el aroma de sus especias"—Cnt. 4:16a:
1. El viento del norte (frío, severo, cortante y difícil) y el viento del sur (cálido, suave, refrescante y agradable) son dos entornos diferentes que el Señor utiliza a fin de entrenar a los creyentes para que lo disfruten a Él como secreto de su suficiencia—Fil. 4:11-13, 5-7; 1:20.
2. La que busca al Señor se da cuenta de que todos los problemas provienen del interior y no del exterior; ella sabe que siempre y cuando esté llena del Espíritu como presencia del Dios Triuno, puede vivir alegremente y expresar a Cristo en cualquier entorno.

© 2026 Living Stream Ministry